

gipaeto y el condor son los dos infelices seres destinados á exprimir todas las faltas de que son culpables las demás rapaces. Las otras especies, por el contrario, son objeto de un terror supersticioso; no se las aprecia, ni van comprendidas en los legados de los mahometanos ricos y bienhechores. El indio vé en estas aves, que devoran sus muertos, unos seres sagrados á los cuales no puede perseguir; el indígena del interior de África las deja obrar libremente, aunque no las absuelva de todo por los daños que ocasionan. Algunos escritores, dando crédito con harta candidez á los relatos mas que fantásticos de ciertos viajeros, han tomado á estas aves por asunto de su elevada fantasía literaria, así como la polifarmacia se apoderó de los intestinos para confeccionar maravillosos medicamentos.

CAUTIVIDAD.—Todos los vultúridos soportan fácilmente la cautividad; son duros y muy capaces de resistir al frío, bien es verdad que en su estado libre sufren alternativamente bruscos cambios de temperatura al remontarse y bajar por las regiones aéreas. Conténtanse con el alimento mas vulgar, y cuando están hartos, pueden guardar ayuno por espacio de semanas enteras.

Domesticanse muy pronto: merced á su indiferencia, se sobreponen á las muchas miserias que sufren desgraciadamente durante la cautividad; aunque hay algunos que constituyen excepcion y ven solo en su amo un enemigo al que tratan de hacer comprender su fuerza.

Los vultúridos solo interesan cuando se les pone en una vasta

jaula ó en compañía de otras grandes rapaces. Permanecen pacíficos casi todo el día; pero en ciertos momentos, y sobre todo á la hora de comer, reina la mayor agitacion en el seno de aquella sociedad, promoviéndose el mismo tumulto que cuando están las aves libres alrededor de un cadáver. Cada cual lucha y hace uso de todas sus armas para apoderarse del mejor pedazo; pónense en juego la fuerza y la astucia, pero de todos modos se confirma al fin aquel proverbio de que el derecho del mas fuerte es siempre el mejor. El buitre leonado se distingue sobre todos por sus movimientos; erizado el plumaje, encojido el cuello y chispeantes los ojos, permanece inmóvil junto á la carne que se le arroja, sin tocar á ella, siquiera resuelto á impedir que se la quiten. Llueven los picotazos á derecha é izquierda, y ninguno de sus compañeros es bastante osado para acercarse mucho; aseméjase en aquel momento á una serpiente que trata de morder; siendo esta semejanza tanto mas cabal, cuanto que la rapaz produce un silbido en un todo análogo al del reptil. Su atrevimiento y egoísmo irritan á los demás compañeros de cautividad, y de aquí resultan encarnizadas peleas, en las que cada cual debe tomar parte si quiere participar del banquete. Entonces no se oyen mas que silbidos, gritos, cacareos, aleteos, y en fin, un estrépito infernal que la pluma no puede describir.

En los últimos años se ha visto varias veces á los vultúridos anidar en algunos jardines zoológicos; pero sus puestas no dieron resultado alguno.

LOS GIPAÉTIDOS — GYPAETI

Los gipaétidos difieren de las otras rapaces tanto por sus caracteres físicos, como por sus costumbres; lo cual autoriza plenamente el formar con ellos una familia separada.

CARACTERES.—Se distinguen particularmente por tener los ojos al nivel de la cabeza, que está completamente cubierta de plumas, así como el cuello; ocultan la cera largas sedas dirigidas hácia delante y alisadas sobre el pico; los tarsos tienen también plumas hasta los dedos, ó están desnudos en una corta extension.

Los gipaétidos ofrecen algunas particularidades orgánicas dignas de notar; tienen trece vértebras cervicales, ocho dorsales y siete caudales; el esternon es largo y ancho; la quilla muy alta; el húmero y el omoplato en extremo fuertes; la clavícula gruesa, muy aproximada al esternon; los huesos de los miembros inferiores son endebles; el cráneo aplanado, angosto en la parte superior, y muy ancho inferiormente; las dos articulaciones de la mandíbula inferior separadas por una distancia de 0^m.08; las mandíbulas muy flexibles y la cavidad craneana estrecha.

La lengua es corta y ancha; el paladar está cubierto de papilas córneas. El esófago, muy ancho, plegado y susceptible de dilatarse considerablemente, no constituye en realidad, desde la faringe al estómago, mas que una sola bolsa, en la que la region esofágica propiamente dicha, el buche y el estómago, están separados únicamente por unas prominencias poco pronunciadas. Este último, de forma cilíndrica, plegada y muy extensible, contiene un gran número de glándulas que segregan un jugo gástrico, ácido y de olor desagradable.

El largo del intestino es regular; el páncreas muy grande.

Los músculos pectorales están mucho mas desarrollados que en las otras rapaces; los de la mandíbula y las piernas son endebles.

El ojo tiene una conformacion muy particular: en las demás aves no está descubierto mas que el iris; en los gipaetos es aparente la esclerótica, y forma alrededor de aquel una especie de ribete circular de unos 0^m.004 de grueso, de color muy vivo. Las fosas nasales son muy grandes, y están provistas de largas conchas doblemente contorneadas.

La oreja es bastante perfecta, lo cual dá á entender que el oído, juntamente con la vista, son los sentidos mas desarrollados.

El cerebro es pequeño, y solo el cerebelo presenta surcos profundos.

La familia de los gipaétidos no está basada mas que en el género siguiente, y constituye en cierto modo el tránsito entre la tribu de los falcónidos y la de los vultúridos.

LOS GIPAETOS — GYPAETOS

CARACTERES.—Los gipaetos tienen el cuerpo grueso y prolongado; la cabeza grande, larga, aplanada en su parte anterior, y un poco abombada posteriormente; el cuello es corto; las alas muy largas y sub-agudas, con la tercera penna algo mas prolongada que la segunda y la cuarta, y mucho mas que la primera; la cola, larga y cónica, se compone de doce pennas; el pico, largo y fuerte, tiene una escotadura en la base de la mandíbula superior, que aumenta de volumen en la punta y forma un gancho muy corvo; las patas son cortas y relativamente endebles; los dedos de un largo regular y débiles; las uñas vigorosas, poco corvas y romas; las plumas del cuerpo grandes y abundantes, mientras que las de la cabeza son angostas.

No se sabe aun si todos los gipaetos pertenecen ó no á la misma especie; pero no cabe duda que los que habitan el Asia y el África difieren notablemente de los que viven en los Alpes. En cuanto á sus usos y costumbres, cualquiera que sea el país donde residen son los mismos para todos, segun veremos mas adelante.

EL GIPAETO BARBUDO—GYPAETOS BARBATUS

CARACTERES.—El gipaeto barbudo, llamado vulgarmente en alemán *lammergeier*, nombre que significa *buitre de los corderos* (figura 147), tiene, segun mis medidas (que solo corresponden al gipaeto de España), de 1^m.04 á 1^m.20 de largo, y de 2^m.50 á 2^m.80 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m.82 á 0^m.85 y la cola de 0^m.50 á 0^m.58. Un macho medido por Heuglin tenia 1^m.04 de largo y 1^m.30 de ala á ala; el ala plegada 0^m.90 y la cola 0^m.50. Segun Jerdon, el gipaeto macho del Asia del sur tiene 46 pulgadas de largo por 108 de anchura de alas, y la hembra 48 por 114; el ala mide 34 y la cola 19 (medida inglesa). El gipaeto de los Alpes parece ser mas grande: Schinz dice que alcanza 1^m.32 de largo; Tschudi de 1^m.42 á 1^m.48, 3^m.13 de ala á ala y 0^m.58 para la cola. Segun Heuglin, los gipaetos de Africa varían muy poco por el sexo; mientras que en los de Asia y Europa, la hembra es mayor que el macho.

El individuo adulto tiene la frente de color blanco amarillento, lo mismo que la parte superior de la cabeza y los lados, cubiertas estas partes de plumas sedosas mas oscuras; el occipucio y la nuca son de un amarillo de orin; las plumas del lomo y de la rabadilla,

y las cobijas superiores del ala y de la cola, de un negro oscuro, con el tallo blanquizo y la extremidad manchada de amarillento; las pennas de las alas y de la cola, negras en las barbas externas, de un gris ceniciento en las internas, y con el tallo blanquizo. Toda la cara inferior del cuerpo es de un amarillo de orin, mas oscuro en la garganta que en las otras partes; en los lados del pecho y en las nalgas hay algunas manchas pardas; adorna el pecho una especie de collar de plumas blanco amarillentas, con manchas negras; una línea de este color, que parte del pico, se dirige hácia el ojo, encorvándose despues hácia el occipucio, pero sin reunirse con la del lado opuesto; el ojo es blanco; la esclerótica de un rojo bermellon; la cera de un negro azulado; el pico gris con la punta negra, y las patas de un gris plomo.

Los individuos jóvenes tienen el ojo de un gris ceniciento; el pico azulado, con la arista y la punta de la mandíbula inferior mas oscuras que el resto; las patas de un verde pálido súcio, con viso azulado, y la cera de un negro azulado.

Los gipaetos muy pequeños tienen el lomo de color pardo ne-gruzco, con algunas plumas manchadas de blanco; el cuello y la cabeza de un tinte negro y la cera inferior de un pardo rojo claro. No adquieren su plumaje definitivo hasta despues de haber mudado varias veces.

Los gipaetos de Andalucía y del sur de África son mas oscuros; los de los Pirineos y del Himalaya mas claros que los que habitan los Alpes suizos; por otra parte, el tinte pardo de sus plumas puede desaparecer por el lavado y diversos agentes químicos. Se ha



Fig. 147. — EL GIPAETO BARBUDO

querido deducir de aquí que dicho color no era propio del ave, y que no lo adquiria sino despues de largos baños en las aguas ferruginosas: pudiera ser así; pero en todo caso, el hecho tiene poca importancia, pues ya se sabe cuán comunes son aquellas en todas las altas montañas, de tal modo que todos los gipaetos las tienen á su disposicion. Debemos añadir que estas rapaces difieren además entre sí por otros caracteres que los resultantes de la coloracion.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los gipaetos están diseminados en una gran parte del antiguo continente. En Europa habitan los Alpes, las montañas de Transilvania, los Balkanes, los Pirineos, todas las cadenas de montañas de las tres penínsulas meridionales, el Cáucaso y el Altai. En Asia se les encuentra en todas las altas montañas, exceptuando acaso las del extremo nordeste. En el Himalaya se les vé, segun Jerdon, desde el Nepal hasta Cachemira. En África se hallan desde el noroeste hasta el sudeste de dicha parte del globo; son comunes en el Atlas y en Abisinia; escasean en las montañas de Egipto, y solo se les encuentra por excepcion en el valle del Nilo. Adams, que en sus cacerías por el Himalaya llegó á conocer al gipaeto lo bastante para no confundirle con otra ave, dice haber levantado uno de la cima de la gran pirámide. Hartmann vió á esta rapaz cerca de las rompientes de Wadi-Alfa. En cuanto á mí, no he visto nunca gipaeto alguno en Egipto ni en la Nubia; pero hallé muchos, por el contrario, en la Arabia Petrea.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No hace mucho tiempo que conocemos bien la historia natural de esta rapaz: despues de haberla observado á menudo en España, fui uno de los primeros que la presentaron bajo su verdadera luz. Actualmente poseemos numerosos datos acerca del ave: Jerdon, Adams, Hodgson, Irby, Heuglin, Simpson, Gurney, Kruper, mi hermano y otros autores, han citado tantos hechos, y tan conformes entre sí, que ya no se puede creer en todos los relatos anteriores referentes al *lammergeier* de los Alpes. Por lo mismo, no haré aprecio de todas las historias en que figura el gipaeto como héroe, y me limitaré á recomendar al lector aficionado los libros de Steinmuller, de Schinz y de Tschudi. Debo advertir que no pongo en duda, ni mucho menos, la veracidad de dichos autores; pero en mi opinion, lo que ellos dicen del gipaeto debe aplicarse al águila leonada. Schinz nos manifiesta que en los Alpes se confunden con frecuencia estas dos rapaces entre sí; que se les llama indistintamente *águila dorada* ó *buitre dorado*; y se inclina á creer que los niños arrebatados por la rapaz lo han sido por el águila mas bien que por el gipaeto. Ya veremos despues que de todas las rapaces de su talla, el gipaeto es una de las mas inofensivas.

En los Alpes suizos, en el Himalaya y en las montañas de Abisinia solo se encuentra el gipaeto en la zona mas alta; pero no sucede lo mismo en las otras regiones. A esta rapaz le gustan los parajes elevados, aunque desciende algunas veces á la llanura.

